

1982-1988

Memorias de

Arqueología

**Excavaciones arqueológicas
en Cartagena**

G.S.

Memorias de
Arqueología

Colección Memorias de Arqueología

© de esta edición:

Comunidad Autónoma de Murcia
Consejería de Cultura y Educación

Coeditan:

Instituto de Patrimonio Histórico
Gran Vía, 42. 2.ª esc. 6.º 30005 - Murcia
Tel.: 36 20 00

Editora Regional de Murcia

Biblioteca Regional
Avda. Juan Carlos I. 30008 - Murcia
Tel.: 28 02 46

Dirección Editorial:

Javier Marín Ceballos

Coordinación:

Manuel Lechuga Galindo
María Belén Sánchez González
Miguel Martín Camino

Primera Edición:

Octubre 1997
D.L.: MU-1909-1995
I.S.B.N.: 84-7564-177-6

Imprime:

Imprenta Regional de Murcia
Pinatar, s/n. Murcia

Impreso en España / Printed in Spain

1982-1988

Memorias de
Arqueología

**Excavaciones arqueológicas
en Cartagena**

ÍNDICE

Las Termas romanas de la calle Honda <i>Miguel Martínez Andreu</i>	11
Calle Ramón y Cajal número 8 <i>Miguel Martínez Andreu</i>	15
Calle del Cañón, esquina Cuesta de la Baronesa <i>Miguel Martínez Andreu</i>	19
Calle San Francisco número 8 <i>Rafael Méndez Ortiz</i>	27
Calle Puertas de Murcia números 8-10 <i>Miguel Martín Camino, Blanca Roldán Bernal</i>	31
Calle San Antonio el Pobre <i>Miguel Martín Camino, Blanca Roldán Bernal</i>	41
Calle de la Soledad números 5-7 <i>Diego Ortiz Martínez</i>	53
Intervención arqueológica en la Plaza San Francisco <i>M.ª del Carmen Berrocal Caparrós</i>	63
Calle Serreta números 8, 10 y 12 <i>Miguel Martín Camino, Blanca Roldán Bernal</i>	73
Iglesia de Santa María «La Vieja», Catedral antigua de Cartagena <i>Miguel Martín Camino, M.ª Ángeles Pérez Bonet, Blanca Roldán Bernal</i>	95
Excavaciones arqueológicas en la calle Don Gil 2 y 2D. Poligono de la Catedral Vieja <i>M.ª Carmen Berrocal Caparrós, M.ª Magdalena García López</i>	115
Plaza de San Ginés número 1, esquina calle del Duque <i>Miguel Martín Camino, Blanca Roldán Bernal</i>	125
Castillo de la Concepción (junto a calle Puerta de la Villa) <i>Blanca Roldán Bernal, Miguel Martín Camino</i>	129
Casa-Palacio de la Condesa de Peralta <i>María del Carmen Berrocal Caparrós</i>	143
Calle del Salitre número 15 <i>María del Carmen Berrocal Caparrós, Carmen Marín Baños, Eulalia Sintas Martínez</i>	153
Calle Caridad, esquina San Cristóbal la Corta <i>Miguel Martín Camino, Blanca Roldán Bernal</i>	161

Calle Serreta número 3 <i>Eulalia Sintas Martínez, Miguel Martín Camino</i>	175
Calle Cuatro Santos número 40 <i>Milagros Vidal Nieto</i>	187
Calle Cuesta de la Baronesa esquina Subida de las Monjas <i>Miguel Martín Camino, Blanca Roldán Bernal</i>	201
Calle Saura número 35 <i>Miguel Martín Camino, Blanca Roldán Bernal</i>	213
Calle del Duque número 33 <i>María Dolores Laiz Reverte</i>	221
Calle Mayor números 5-7 <i>José Ángel Lorenzo Alcolea</i>	233
Calle Morería Baja número 33 <i>Miguel Martín Camino, Blanca Roldán Bernal</i>	241
NOTICIARIO:	251
Necrópolis romana de la Torre Ciega. Primera campaña de excavaciones <i>Julio Mas García, María Milagros Ros Sala</i>	253
Calzada romana de La Asomada <i>Rafael Méndez Ortiz, Miguel Martínez Andreu</i>	255
Calle Canales <i>Miguel Martínez Andreu</i>	256
Calle Caridad número 8 <i>Miguel Martínez Andreu</i>	257
Solar de la Asociación de Vecinos del Barrio de la Concepción <i>Miguel Martínez Andreu</i>	259
Calle San Fernando esquina calle La Pólvora <i>Miguel Martínez Andreu</i>	261
Calle Serreta número 9 <i>Miguel Martínez Andreu</i>	262
Calle Caballero números 7 y 8 <i>Miguel Martínez Andreu</i>	264
Calle del Duque números 11 y 13 <i>Miguel Martínez Andreu, Pedro San Martín Moro</i>	266
Calle Canales esquina Plaza de Juan XXIII <i>Rafael Méndez Ortiz</i>	268

Calle Sagasta número 28 <i>Rafael Méndez Ortiz, Miguel Martínez Andreu</i>	269
Calle del Cañón número 13 <i>Rafael Méndez Ortiz, Miguel Martínez Andreu</i>	270
Calle del Duque esquina calle Montanaro <i>Rafael Méndez Ortiz, Miguel Martínez Andreu</i>	272
Calle del Rosario números 53, 55 y 57 <i>Miguel Martínez Andreu</i>	274
Calle particular (Torreciega) <i>Miguel Martínez Andreu</i>	275
Calle del Carmen números 20 y 22 <i>Rafael Méndez Ortiz</i>	276
Calle del Carmen números 48, 50 y 52 <i>Rafael Méndez Ortiz</i>	277
Calle Escritor Horacio número 9 (Torreciega) <i>Maria del Carmen Berrocal Caparrós</i>	278
Calle del Aire número 24 <i>Rafael Méndez Ortiz</i>	279
Calle Canales esquina calle de La Palma <i>Blanca Roldán Bernal</i>	281
Calle Sagasta números 51-53 <i>Blanca Roldán Bernal</i>	282
Calle Carlos III esquina Wssell de Guimbarde <i>Blanca Roldán Bernal</i>	283
Calle Carlos III, Plaza de Alcolea <i>Elena Ruiz Valderas</i>	284
Plaza Castellini, esquina calle Bautista Antón <i>Elena Ruiz Valderas</i>	285
Calle Mayor 38, esquina calle del Aire (antiguo Bar Mastia) <i>Elena Ruiz Valderas</i>	287
Plaza de la Merced número 2 <i>Rafael Méndez Ortiz, Miguel Martín Camino</i>	289
Calle de San Rafael <i>Rafael Méndez Ortiz, Miguel Martín Camino</i>	290
Calle Real números 60-62 <i>Rafael Méndez Ortiz, Miguel Martín Camino</i>	291
Calle Subida de San Diego números 32-34 <i>María Dolores Laiz Reverte</i>	292

PRÓLOGO

La andadura arqueológica de Cartagena hasta los años 80 culmina una etapa de compromiso con nuestro patrimonio histórico saldada con un balance altamente positivo. Movida desde el entusiasmo de personas como Antonio Beltrán, Emeterio Cuadrado, Julio Mas, Eduardo Cañabate, o Pedro San Martín, el panorama que en nuestra ciudad se fue abriendo desde los años 40 era mucho más que prometedor. Allí estaban el Museo Arqueológico Municipal, los Congresos del Sureste Español, las publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología, la declaración de conjunto histórico-artístico del casco antiguo de Cartagena, y en 1982 la apertura del Museo y Centro Nacional de Arqueología Marítima y las nuevas instalaciones del actual Museo Arqueológico Municipal, síntomas evidentes del acierto con el que aquellas personas supieron transmitir su ilusión por la Arqueología a las instituciones que les apoyaron.

La inauguración del actual Museo Arqueológico Municipal coincidió no sólo con una etapa de intensa actividad política recién terminada la transición, sino también con unos momentos de incertidumbre ante las transferencias de competencias que en materia de patrimonio iban a recibir las comunidades autónomas. Los meses que siguieron a la apertura del nuevo museo fueron realmente esclarecedores acerca de los muchos e importantes cambios que la Arqueología local iba a experimentar.

La incorporación en algunas intervenciones arqueológicas de la ciudad de jóvenes profesores y alumnos universitarios de la especialidad, procedentes de Madrid y Murcia a finales de los años 70, ya había insuflado nuevos aires a la investigación local, necesitada de profesionales formados en la disciplina.

Poco tiempo después, en 1981, serían la Organización de los fondos y la selección de los nuevos materiales que habrían de incorporarse a la exposición permanente del nuevo museo las causas que hicieron posible, por vez primera, ofrecer una imagen insólita hasta entonces en sus instalaciones, repleta de jóvenes arqueólogos y estudiantes dispuestos a colaborar con San Martín, don Pedro, lo mismo que meses antes habíamos hecho con Julio Mas en el Museo de Arqueología Marítima.

Todos éramos conscientes de que el nuevo Museo Arqueológico Municipal abría sus puertas teniendo que pasar un comprometido examen ante la nutrida presencia y la atenta mirada de los arqueólogos asistentes al XVI Congreso Nacional de Arqueología.

Han pasado más de 15 años desde entonces y todavía recuerdo que a la despedida del vino de honor ofrecido por el concejal de bibliotecas y museos tras el acto de inauguración siguió, sin solución de continuidad, mi primer día de trabajo como conservador del museo. La tramitación de la correspondiente autorización de excavaciones, solicitada a la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura, en la que figuraba como co-director junto a Pedro San Martín, tuvo una respuesta tan rápida como positiva, acompañada con una pequeña subvención para cubrir los gastos de intendencia.

Las primeras herramientas, los buzos y cascos blancos -nuestro primer error fue precisamente la elección de ese color- con que fueron ataviadas los estudiantes, intentando transmitir la idea de pulcritud y profesionalidad de que había sido investida la Arqueología de Cartagena, nos llevaron ante el primer solar que había de ser excavado al amparo de la normativa municipal que protegía el conjunto histórico de la ciudad y los restos arqueológicos existentes bajo él; un espacio tan pequeño que dejando los márgenes de seguridad aconsejados por Pedro San Martín apenas hacía viable un sondeo de 1,20 mts. de anchura, y que colmó nuestras desdichas cuando la mañana de nuestro bautismo arqueológico urbano nos encontramos ante la sorpresa de que la cuchara de una máquina excavadora había adelantado parte de nuestro trabajo en una generosa contribución de la propiedad a nuestra tarea.

Las intervenciones en el casco urbano y en el término municipal se sucedieron a un ritmo vertiginoso. La Comisión Local de Patrimonio, encargada de informar los expedientes urbanísticos, tramitaba por vía de urgencia las peticiones de intervención arqueológica al museo cuando las licencias de obras estaban a punto de ser concedidas. La imagen de los arqueólogos despiadados, con sus paletines y pinces, dispuestos a entorpecer el escaso crecimiento inmobiliario que por entonces aún se sentía en un casco antiguo herido de muerte, despertaban la animadversión de promotores y constructores. Aún recuerdo frases como... ¡que vienen los de Bellas Artes!... oídas a las puertas de un solar que estaba terminando de ser demolido.

A finales de 1983 se incorporó el equipo técnico del museo nuestro malgrado colega Rafael Méndez, que ha había colaborado como estudiante desde la inauguración del museo. Su enorme vitalidad fue un estímulo para todos. La contribución de Rafa resultó decisiva en la marcha de las excavaciones, pero seguíamos abrumados ante la creciente tarea que por entonces deman-

daba el casco antiguo. Sólo en los dos primeros años que siguieron a la inauguración del museo se realizaron más de 20 excavaciones repartidas entre la ciudad y el término municipal. A pesar de contar con la inestimable ayuda de los fieles colaboradores del museo, en su mayoría estudiantes todavía, las memorias de los trabajos resultaban tan escuálidas como las reservas económicas destinadas a sufragar los trabajos.

A mediados de los años 80 el número de arqueólogos había crecido y ya era posible repartir el trabajo proponiendo a técnicos responsables en cada intervención ante la dirección Regional de Cultura, una vez asumidas las competencias en materia de Arqueología por parte de la Comunidad Autónoma.

Miguel Martín Camino, contratado por el Ayuntamiento como arqueólogo municipal en 1987, se sumó al equipo del museo teniendo junto a Rafael Méndez la coordinación de los trabajos arqueológicos de la ciudad. El infortunio de Rafa truncó una trayectoria de compromiso con la Arqueología, precisamente en los días en que más luchaba por ganar unos metros a la proyectada carretera que amenazaba al único monumento romano en pie: la Torre Ciega.

Entre 1982 y 1987 se realizaron en Cartagena 68 intervenciones arqueológicas de distinto alcance, sin contar las prospecciones superficiales por el término municipal. El presente volumen recoge la mayoría de ellas, estructuradas en una primera parte dedicada a aquellas que, por su amplitud o por el interés de las estructuras y materiales recuperados, aportaron un mayor volumen de documentación. En un segundo apartado se incluyen, a modo de noticiario, aquellas intervenciones de menor alcance por las propias características de los solares excavados, pero que añadieron, en cualquier caso, nuevos datos relativos a la historia y la antigua topografía de la ciudad. El balance retrospectivo de aquellos años nos muestra una arqueología repleta de defectos, en muchos casos practicada por jóvenes arqueólogos que se enfrentaban por primera vez al caos de la mal llamada Arqueología Urbana, lejos de las aulas a cielo abierto en las que habíamos sido formados, tratando de responder a la ingrata misión de liberar solares pendientes de licencia mediante breves campañas de excavaciones desarrolladas en ambientes hostiles; pero con una tremenda ilusión por nuestro trabajo.

Muchas de las memorias e informes que siguen a esta páginas son reflejo de aquellas carencias, pero en todas ellas, más allá de las limitaciones de una u otra índole, trasciende un cariño por la profesión fuera de toda duda.

Miguel Martínez Andreu